

## TENDENCIAS ACTUALES DE LA FILOSOFIA EN LOS ESTADOS UNIDOS Y CANADA (\*)

*Cornelius Krusé*

Hablar adecuada y claramente sobre la situación de la Filosofía en los Estados Unidos y Canadá implica una gran responsabilidad, porque la Asociación Filosófica Americana (American Philosophical Association) cuenta con unos 1500 miembros de los Estados Unidos y Canadá, todos ellos dedicados a escribir libros y artículos sobre Filosofía. Ningún filósofo que trate de informar sobre la vasta extensión del trabajo de sus colegas puede esperar ofrecer más que una visión parcial. Sin embargo, trataré de presentar por lo menos algunas de las tendencias principales de la Filosofía contemporánea norteamericana.

Para empezar, quisiera hacer unas declaraciones de carácter comparativo de las Filosofías norteamericana y latinoamericana. En general en América del Norte las Ciencias Naturales y las Matemáticas han ejercido mayor influencia sobre nuestros filósofos que las Ciencias Sociales, mientras que en la América Latina parece prevalecer lo contrario. En América del Norte hay un gran interés por las Ciencias Sociales, pero éstas se desarrollan como Ciencias especiales que tienen muy poco contacto directo con la Filosofía. Además, aunque el naturalismo es sin duda la orientación metafísica predominante del pensamiento filosófico, tal naturalismo, me apresuro a agregar, no es un cientifismo simplificador, sino más bien un esfuerzo por seguir el espíritu y la metodología, hasta donde sea posible, de las Ciencias matemáticas y empíricas. Como es bien sabido, la metodología de las Ciencias Naturales y de la Matemática se caracteriza principalmente por su exactitud. Descartes, al subrayar la claridad y distinción, reflejaba este interés matemático y científico. La Filosofía norteamericana de hoy día de cualquier tipo que sea demuestra una inquietud parecida por la exactitud y la precisión, unida a un gran interés por asociar lo más íntimamente posible la Filosofía con la experiencia. Aún los tipos modernos de idealismo gustan de exhibir su fidelidad para con la experiencia y el ideal de claridad y exactitud.

Esta gran ansiedad por la exactitud se expresa además, como era de esperar, en el gran desarrollo de la especialización, no solamente en el campo de la Ciencia, sino dentro de la Filosofía misma. Esta marcada tendencia a la especialización nos explica el hecho de que la Psicología, la Sociología y la Antropología se hayan separado de la Filosofía, tal como lo hicieron hace muchos siglos la Biología, la Física y la Matemática. La separación entre la Psicología y la Filosofía es tal vez el ejemplo más reciente de este movimiento. Hace una generación, todavía se enseñaba la Psicología en los Departamentos de Filosofía. Se recordará que William James

---

(\*) Traducción cortesía de William Warner, Agregado Cultural de la Embajada Norteamericana.

fue tanto un gran psicólogo como un gran filósofo. Pero hoy día la Psicología en los Estados Unidos se ha convertido en una Ciencia experimental completa, con sus laboratorios equipados con aparatos complejos, bastante parecidos a los de la Física y la Biología. Probablemente un filósofo europeo o sudamericano se sorprendería al apreciar hasta qué punto la Psicología se ha alejado de la Filosofía en los Estados Unidos. Por otro lado, puedo decir, entre paréntesis, que la Física, Ciencia independiente durante más de tres siglos, en los últimos años se ha ido acercando a la Filosofía. Muchos de los físicos y matemáticos norteamericanos, siguiendo el ejemplo de Einstein, Eddington, Jeans, Weyl y Planck, están mostrando gran interés por la Filosofía.

Esta tendencia a la especialización antes mencionada se manifiesta, no solamente en el establecimiento de más y más Ciencias independientes, sino dentro de la Filosofía misma. Existen, por ejemplo, más de una quincena de revistas y publicaciones dedicadas exclusivamente a la Filosofía: las que fueron fundadas y siguen tratando de Filosofía dentro del más amplio campo de este estudio; pero en años recientes ha aparecido una cantidad prolifera de publicaciones dedicadas a ciertas especializaciones de la Filosofía, como por ejemplo, la Lógica Simbólica, la Filosofía de la Ciencia, la Investigación Fenómeno-Lógica, la Estética, y la Filosofía oriental. Con sólo este hecho se comprende lo imposible que sería para un filósofo norteamericano mantenerse en contacto íntimo con todas las ramas de la Filosofía contemporánea.

Esta tendencia hacia la especialización ha tenido, sin embargo, una interesante reacción rítmica, que se ha expresado por medio de un nuevo interés por la Metafísica, el cual se ha reflejado en la fundación de una nueva revista, la Revista de Metafísica (*Review of Metaphysics*) y en la formación, hace nueve años, de la Sociedad Metafísica de América, cuyo propósito es sencillo pero a la vez amplio: "el estudio de la realidad".

Por supuesto, a través de la Historia de la Filosofía, todo filósofo auténtico ha tratado siempre de descubrir una visión sinóptica de la realidad que pudiera revestir a la vida de una significación esclarecedora.

En una época de creciente especialización, un punto de vista universal y bien integrado que encierre el descubrimiento del lugar que ocupa el hombre dentro del cosmos, es de primaria importancia, para que el hombre moderno no se pierda completamente dentro de una cantidad abrumadora y fantasmagórica de hechos, todos los cuales son, a decir verdad, de interés por sí mismos, pero que carecen de los eslabones (unificadores) que podrían incorporarlos dentro de un conjunto de amplio significado.

Este retorno parcial a la Metafísica ha contribuído a contrarrestar la preocupación continua y perenne de la Filosofía anglo-sajona por la Epistemología. Hay cierta alternancia rítmica entre la búsqueda, por parte de la Filosofía, de la certidumbre que se manifiesta en el estudio de la Lógica, el simbolismo, el análisis del lenguaje, y en la Epistemología, y la búsqueda de una visión luminosa y significativa que es el encanto característico de la Metafísica. Las fuerzas centrífugas de la especialización piden el contrapeso de los poderes centrípetos y coherentes de la Metafísica. Tres grandes filósofos americanos que han muerto en los últimos años estimularon enormemente en los Estados Unidos este interés por la Metafísica, especialmente entre los filósofos más jóvenes. Me refiero a John Dewey, George Santayana, y Alfred North

Whitehead, considerados los tres como filósofos norteamericanos, aunque solamente Dewey nació en los Estados Unidos.

No es sino hace poco que John Dewey ha llegado a conocerse en la América Latina como metafísico, debido a la excelente traducción de sus obras por parte del Fondo de Cultura Económica de México, empezando en 1948 con la traducción por José Gaos de *Experiencia y Naturaleza*. En 1943, cuando visité América Latina por primera vez, en misión filosófica, Dewey era conocido principalmente como un gran escritor sobre asuntos educacionales. Fue Dewey quien, más que ningún otro filósofo americano, inspiró el naturalismo contemporáneo, que es sin duda, la tendencia filosófica predominante en los Estados Unidos; Dewey, en su juventud, fue grandemente influido por Hegel, sobre quien todavía mucho tiempo después, a la edad de setenta años, escribía: "hay mayor riqueza y mayor variedad de penetración en las obras de Hegel que en las de cualquier otro filósofo sistemático, aunque al decir esto excluyo a Platón, cuyas obras todavía constituyen mi lectura filosófica favorita" (*Contemporary Am. Phil.*, Vol. II p. 21).

La constante influencia de Hegel en la Filosofía de Dewey se manifiesta en su repudio completo y absoluto de toda forma de dualismo, sea en Metafísica, en Epistemología, en Axiología, o en la Teoría social o educacional. El naturalismo de Dewey resalta la continuidad más bien que la falta de ella. Por consiguiente, y siguiendo la inspiración de Dewey, el naturalismo contemporáneo en los Estados Unidos es no-reduccionístico y no-materialista, y gusta de llamarse "maduro" o "reformado". Muchos de sus seguidores admiten francamente su simpatía por un tipo de naturalismo aristotélico, con sus niveles de realidad ascendentes. A veces, especialmente en su Teoría de los valores, Dewey y sus compañeros naturalistas dan la impresión de presentar un tipo de Spinozismo moderno. Todos los valores, sean éticos, estéticos, o religiosos, dice Dewey, deben ser tratados con respeto, porque, como el hombre es un hijo de la naturaleza, sus valores surgen de la fuente creadora de la naturaleza. Estos valores deben ser estudiados a conciencia, pues, una vez aprobados, pueden conducir, con la ayuda de la inteligencia del hombre, a la realización armoniosa de las grandes potencialidades residentes dentro de la naturaleza y dentro de la humanidad.

Alfred North Whitehead, aunque nació en Inglaterra, pasó la última parte de su vida—la parte de ella que dedicó principalmente a la Filosofía—en Harvard. Fue aceptado tan completamente como filósofo norteamericano que fue nombrado Presidente de la Asociación Filosófica Americana. Recientemente, sus principales obras filosóficas, escritas mientras enseñaba en Harvard, también han sido traducidas al español. Whitehead, como Dewey, contribuyó enormemente al regreso de la Filosofía norteamericana a un mayor interés por la Metafísica, así como un cierto retorno a la Filosofía griega. Pero según Whitehead, Platón y no Aristóteles, fue el gran maestro. Es en su gran y más importante obra filosófica, *Proceso y Realidad*, donde encontramos la célebre declaración de que la generalización más segura que podemos hacer respecto a la tradición filosófica europea es que "no es más que una serie de notas al pie de las páginas de Platón". Después del Siglo XVIII, época que Whitehead considera como "el siglo del genio", ningún otro filósofo ha combinado tal maestría e invención creadora en la matemática y la lógica con tan íntimo conocimiento de la ciencia contemporánea, para producir un sistema metafísico tan impresionante, en el cual el platonismo y el dinamismo moderno son unidos dentro de una entidad, de gran osadía. Para Whitehead, el proceso es la realidad, pero se caracteriza por esencias, o como dice él, "objetos eternos", los cuales, en su sistema metafísico, asumen más

o menos la misma función de las Ideas de Platón. Whitehead también ha llamado a su Filosofía "la Metafísica del organismo", como símbolo de su repudio del mecanicismo en favor de un proceso vivo y unificado. ¡Qué gran diferencia hubiera habido, dijo una vez, si la Filosofía durante el siglo XVII hubiera estado dominada por la Biología en vez de por la Física! En su obra *Aventuras de las Ideas*, la cual, según dijo, era su libro favorito, Whitehead se orienta hacia la Filosofía de la Historia, la Teoría de los valores, y la Metafísica. Expresa un gran interés por la Estética y sale con la atrevida e inesperada declaración de que "la verdad sin belleza es trivial". Aquí también expresa su gran fe en la humanidad, al declarar que la persuasión y no la violencia triunfará al final, según sus convicciones, en el destino del hombre. Sólo nos resta esperar que la humanidad justifique tan altas esperanzas.

La necesidad de ser breve me priva de presentar bosquejos adecuados de los filósofos que han establecido el tono de mucha de la obra filosófica de los Estados Unidos y Canadá. Pero debo agregar una breve indicación de cómo George Santayana, también, con su mezcla curiosa de naturalismo y platonismo y su interés por la Estética, ayudó a alentar tanto el retorno a la Metafísica como el aumento de interés por la Teoría de los Valores, especialmente en el campo de la Estética. Aunque Santayana nació en Madrid; pasó los años formativos de su profesión en Boston y fue Prof. en Harvard en la época de William James, quien fue su maestro y amigo. Antes de morir, Santayana declaró: "Es como filósofo americano como deseo ser considerado, si me han de considerar del todo como filósofo". Pero hay cierta característica distintiva y omnipresente de la Filosofía norteamericana que no encontramos en absoluto en la obra de Santayana: su gran ansiedad por la acción. Más bien, según Santayana, "toda acción es en bien de la contemplación". Hasta ha dicho que sacrificó su lengua materna, el español, por el inglés, para poder expresar, en un inglés impecable, los pensamientos menos "ingleses" posibles.

El platonismo contemplativo de Santayana, expresado en un estilo literario de encanto puro, ha ejercido una influencia significativa sobre el pensamiento filosófico en los Estados Unidos, y esto a pesar de, o posiblemente debido al hecho de, que ofrece al pensamiento americano un punto de vista nuevo y fuera de lo común. Santayana, a pesar de su profesado aislamiento de los asuntos de la humanidad, ansiaba que los hombres como particulares y dentro de la sociedad, comprendieran la vida armoniosa de la razón. Aunque, según sus propias declaraciones, era un "materialista convencido", Santayana escribía con gran comprensión sobre el *Platonismo* y la *Vida Espiritual* y claramente se sentía más a gusto, especialmente durante sus últimos años, en el campo del espíritu. A decir verdad, para él la religión, aunque concebida poéticamente más bien que dogmáticamente, era "la cabeza y frente de todo". Como Spinoza, Santayana deseaba vivir *sub specie aeternitatis* e instaba a la humanidad a buscar su verdadero gozo y la significación de la vida en la contemplación de las esencias eternas.

Posiblemente la novedad más notable en la filosofía contemporánea norteamericana dentro de los últimos diez años ha sido el aumento de interés por el estudio y la discusión de la Teoría general de los Valores, junto con su aplicación en el campo de la Ética. Estos tres filósofos, y tal vez Dewey más que ninguno, estimulaban este nuevo interés. Dewey hasta llegó a declarar: "Los valores constituyen el problema central de la Filosofía moderna, porque son el problema central de la vida moderna". A esto debemos agregar la ansiedad por encontrar apoyo filosófico del ideal de la democracia en una época en que, desde un campo u otro, en

nuestro mundo contemporáneo la democracia ha sido y sigue siendo retada. Hoy día, en verdad, es tema candente en los Estados Unidos y Canadá la así llamada "Teoría emotiva de la Etica", la cual considera los juicios sobre los valores éticos como simples expresiones de aprobación o desaprobación emocional; así como también la actividad de los positivistas lógicos en el sentido de que los juicios sobre los valores éticos no son en verdad juicios, sino más bien decisiones y que, por consiguiente, no es justificada su pretensión de una validez normativa. Pero, en general, estas teorías, aunque muy discutidas, no tienen amplia aceptación, porque se ve claramente que solamente pueden conducir al relativismo o al subjetivismo extremos y dejarían a la democracia indefensa ante sus censores. Dentro de este repudio del relativismo extremo, se hallan representadas casi todas las alternativas posibles. Asimismo, aunque la actitud del naturalismo empírico predomina en las discusiones sobre la Teoría de los Valores, es éste un naturalismo o empirismo no-materialista, "reformado" y "maduro" que, tal como ha sido adoptado por algunos de sus representantes, francamente se aproxima a un tipo de aristotelismo renovado. Se encuentran también, por supuesto, entre los filósofos norteamericanos y canadienses defensores de una actitud platónica ante la Teoría de valores.

Tal vez, para terminar, sería conveniente, en bien de un comentario más amplio, mencionar por lo menos algunos pocos aspectos diferentes de la Filosofía norteamericana aunque debido a la falta de espacio no podrán ser ampliamente discutidos.

Como todos los miembros importantes del Círculo de Viena emigraron a los Estados Unidos con el triunfo del totalitarismo en Alemania y en Austria, el punto de vista del positivismo lógico ha sido presentado a los filósofos norteamericanos con gran claridad y fuerza; pero, generalmente hablando, los distinguidos representantes del positivismo lógico han sido más apreciados que seguidos. En contraste, la Lógica simbólica, tal vez por ser de un origen más anglo-sajón y probablemente debido a la gran influencia ejercida por sus proponentes más conocidos, Whitehead, Russell, Charles S. Peirce y C. I. Lewis, ha probado ser mucho más atrayente para los filósofos norteamericanos. Especialmente entre los filósofos más jóvenes, la Lógica simbólica goza de enorme prestigio, como es también el caso de la Filosofía de la Ciencia.

Los filósofos existencialistas sean alemanes o franceses, ateos o teístas, hasta la fecha no han hecho gran impresión en los círculos filosóficos, aunque Soren Kierkegaard, Gabriel Marcel, y Karl Jaspers son estudiados con gran cuidado en los seminarios teológicos y en los Departamentos de Religión de las Universidades, junto con Max Scheler, Nicolai Harman y Karl Barth. Es dentro de los Departamentos de lenguas románicas de las Universidades norteamericanas, más que entre los filósofos, donde se lee con profundo interés y admiración a Sartre y a Camus.

En las Universidades Católicas de los Estados Unidos y de Canadá, y especialmente en el Centro Pontificio de Estudios Medievales de Toronto, el Neo-Tomismo está siendo estudiado y desarrollado con gran penetración y con notable éxito, la revista *Tomista* fundada en 1926 por la "Catholic University" de Washington, D. C., ha contribuido grandemente al desarrollo del "Neo-Tomismo". La presencia en los Estados Unidos y en Canadá de los distinguidos y apreciados filósofos franceses Jacques Maritain y Etienne Gilson, ha aumentado y estimulado grandemente el interés por la escolástica, aun fuera de los círculos católicos.

En resumen, podemos decir que el estudio y el desarrollo de la Filosofía en los Estados Unidos y en Canadá es intenso y extensivo. La discusión filosófica es

vigorosa y aguda, ayudada grandemente por los poderosos instrumentos de la Lógica, la Matemática y el método científico. Hasta ahora, los grandes maestros de la Filosofía recientemente desaparecidos, John Dewey, George Santayana, y Alfredo North Whitehead, no han tenido sucesores de igual eminencia y genio. Su influencia sigue siendo grande. Sobre todo, estos maestros del pensamiento filosófico, por medio de su vida y sus obras, han creado un gran respeto por la gran misión de las grandes oportunidades de la Filosofía, especialmente en estos tiempos que encierran, a la vez, tanto de ansiedad y promesa. Si el hombre moderno puede alcanzar la alta llamada y el reto de Henry Bergson, quien en el *Congrés Descartes* en 1937 expresó la esperanza de que los filósofos "pensaran como hombres de acción y actuaran como hombres de pensamiento"; y si, ahondando aún más su comprensión de la naturaleza y de los valores humanos podrá el hombre moderno unirse con la determinación de realizar esos altos valores, tal vez todavía será posible decir del hombre moderno, como dijo el poeta griego Menandro hace muchos siglos refiriéndose a algunos de los hombres que conocía:

"¡Cuán digno de admiración es el hombre cuando es verdaderamente hombre!"

#### NOTA DE REDACCION

Cornelius Krusé, Profesor de Filosofía de la Cátedra William Griffin y Director del Departamento de Filosofía de la Universidad de Wesleyan (Middletown, Connecticut), nació en 1893. En la Universidad de Yale obtuvo los títulos: B. D. (1915), M. A. (1917), Ph. D. (1922); y cursó estudios en la Sorbona y en el Colegio de Francia (1919-20). L. H. D. en el Lawrence College (1952); Profesor Visitante en la Universidad de Illinois (1924, 1929) y en la de Yale (1925), 1942-43. Director Ejecutivo del "American Council of learned Societies" (1947-48), y Director del mismo (1949-54). Secretario Tesorero de la Asociación Filosófica Americana (1939-46), y Presidente de la misma (1947). Presidente del Segundo Congreso Interamericano de Filosofía (New York, 1947); Vicepresidente del Primer Congreso Interamericano de Filosofía (Haití, 1944); Director de la Delegación Norteamericana en el Tercer Congreso Interamericano de Filosofía (México, 1950); Vicepresidente del Congreso Internacional de Filosofía (Sao Paulo, 1954); Vicepresidente del Primer Congreso de la Sociedad Interamericana de Filosofía (Santiago de Chile, 1956). Presidente de la Sociedad Interamericana de Filosofía (1956-57), bajo cuyos auspicios se organizó el Segundo Congreso de la Sociedad Interamericana de Filosofía (Washington, 1957) Miembro del Comité Ejecutivo de la Sociedad Interamericana de Filosofía.

También ha sido miembro de las delegaciones norteamericanas en los Congresos Internacionales de Filosofía de Harvard (1926), Oxford (1930), Praga (1934), París (Congreso Descartes, 1937). Miembro de la Conferencia de Filósofos Occidente-Oriente (Honolulu, 1949).

Es autor de *The Nature of Religious Experience* (1937) y *The Nature of Man* (1950) y coautor de *Essays in East-West Philosophy* (1951). Y es miembro del Consejo Editorial de *Philosophy-East and West* y del "Journal of Philosophy and Phenomenological Research", y miembro del Consejo Consultivo del *Handbook of Latin American Studies*.